

LA AMBIGÜEDAD DE LA POLÍTICA DEBOLISTA: EL COMUNISMO HERMENÉUTICO VATTIMIANO

Félix Fernández Castaño¹

Luis Fernando López García²

Fecha de publicación: 01/05/2016

Sumario: Preámbulo. 1.- La relación entre filosofía debilista y política. 2.- El comunismo de horizonte contrafáctico. 3.- Visión crítica. 4.- Arribando a conclusiones. Bibliografía.

RESUMEN: El artículo presente tiene por objetivo explicar las particularidades de la exposición política de Vattimo. Queremos explorar el Comunismo Contrafáctico y también el Pensamiento Débil Político para analizar si son opciones apropiadas para el mundo real. Es importante saber que la filosofía de Vattimo es una sección contradictoria del contexto real, por lo que trataremos de encontrar la influencia de contradicciones en sus

¹ Actualmente es profesor en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Granada. Doctor en Sociología, Licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Granada. Máster Oficial Universitario en Problemas Sociales: Dirección y Gestión de Programas Sociales y Máster Oficial Universitario en Filosofía Contemporánea por la Universidad de Granada. Algunas de las publicaciones más destacadas en EIKASIA Revista De Filosofía, Praxis Sociológica, “El Búho” Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía, Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado, Papers. Revista de Sociología, Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID) ente otras. Dirección electrónica felixfernandez@ugr.es

² Luis Fernando LÓPEZ GARCÍA Doctor en Filosofía. Máster en Filosofía Contemporánea, Licenciado en Filosofía por la Universidad de Granada. Beca de Investigación/Colaboración en el Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada bajo dirección del Catedrático D. Armando Segura Naya. Algunas de las publicaciones más destacadas en EIKASIA Revista De Filosofía, “El Búho” Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía. Grupo de investigación “Estudios del Tiempo Presente”, Universidad de Almería. Dirección electrónica luifelopezga@gmail.com

ideas políticas. Pretendemos demostrar que es imposible hacer una liberación real si no trabajamos con una verdad intercultural y universal; solo si podemos construir la verdad, podremos sentir una diferencia entre la violencia y la paz.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento Débil, Vattimo, Comunismo, Hermenéutica.

THE AMBIGUITY OF DEBIL POLICY: VATTIMO'S HERMENEUTIC COMMUNISM.

ABSTRACT: The present article has the purpose to explain the particularities of the Vattimo's political exposition. We want to explore the Counterfactual Communism and also the Weak Thought Political to analyze if they are good options for the actual world. It's important to know that Vattimo's philosophy is a contradictory section of the contemporary context, so we will try to find the influence of contradictions in his political ideas. We want to demonstrate that it's imposible to make a real liberation if we don't work with an intercultural and universal truth; only if we can "build" the truth, we will feel a difference between violence and peace.

KEYWORDS: Debil Thought, Vattimo, Comunism, Hermeneutic.

Preámbulo

La intensa y comprometida militancia política de Vattimo en consonancia con su ingente labor crítica generan como resultado un amplio y generoso tratamiento filosófico destinado a la evaluación de la política mundial actual (incidiendo, como es comprensible, en el panorama italiano). También plantea el filósofo italiano una alternativa original y novedosa que se ve filtrada por la crítica al naturalismo y a la Metafísica así como por el crisol de la debilidad. A continuación expondremos la relación entre el debolismo, la democracia y la Metafísica y cómo interactúan en el esquema social, y de igual manera daremos cuenta de novedosos conceptos tales como el Comunismo de ideal contrafáctico, que tan notablemente configuran la singular reflexión política de Vattimo.

1. La relación entre filosofía debilista y política

Podemos ubicar al Pensamiento Débil en la tesitura del final de la Metafísica, en un contexto político donde resaltamos la caída del Socialismo (en su versión tradicional “metafísica”) y la puesta en cuestión de las ideologías políticas de pretensiones universalistas y globales. El pujante auge del liberalismo se produce justamente en relación con la caída de la Metafísica y de los grandes sistemas ideológicos, así como con sus consecuencias: el colonialismo o la pretensión de un progreso historicista y unidireccional. El final de la Metafísica es estimado por Vattimo como condición de posibilidad del ascenso de la democracia:

La filosofía descubre por su cuenta (...) que la realidad no se deja someter a un sistema lógicamente compacto, cuyas conclusiones son aplicables también a las elecciones políticas; y la política, por su parte, experimenta su propia imposibilidad de adecuarse a la «verdad», ya que debe, por el contrario, dejarse guiar por el juego de minorías y mayorías, por el consenso democrático. (Vattimo, 2004: 105).

Si la filosofía carece de capacidad para adecuar objetivamente la realidad, se convierte, en su diálogo con la política, en mera interpretación: “La diferencia está en la palabra interpretación: la filosofía no es expresión de la época, es una interpretación que con certeza se esfuerza por ser persuasiva pero que reconoce su propia contingencia, libertad y riesgos.”

(Vattimo, 2010: 61). Vattimo critica en sus últimas obras a la política que se apoya en una noción tradicional y objetivista de verdad porque la entiende como un evidente acicate que potencia la disolución de la democracia. Ha de quedar expresamente claro que, para el autor italiano, verdad como adecuación y democracia son absolutamente contrapuestas, y así lo expresa con las siguientes palabras: “(...) la verdad misma es enemiga de la sociedad abierta y, en particular, de toda política democrática.”(Vattimo, 2010:22).

Vattimo habla de “sociedad abierta” en términos muy semejantes a Popper, esto es, aludiendo a una sociedad democrática donde no hay imposiciones violentas. En la óptica vattimiana se quiere dar cuenta de que, tras las críticas de índole nihilista al concepto de Ser y a la Metafísica de la presencia (incluyendo al propio Heidegger al que Vattimo estima oportuno “nihilizar”), el concepto tradicional de verdad es improcedente en términos filosóficos y sirve de soporte, en términos políticos, a regímenes autoritarios. Autoritarismo y concepción esencialista del mundo son ámbitos intrínsecamente vinculados en este contexto. Vattimo afirma: “Mientras se piense la realidad como *Adaequatio*, como correspondencia a un dato objetivo presente, el riesgo del platonismo político siempre subsiste.” (Vattimo, 2010:23). Es por esto por lo que hay que modificar sustancialmente, según Vattimo, la relación entre política y verdad, y esto se debe eminentemente a dos causas muy concretas que se pretenden evitar, a saber, las guerras preventivas y la exportación de la democracia por la fuerza a otros lugares. Vattimo repele al ejemplo norteamericano.

Situados un panorama relativista-interpretativo, o relativista-historicista, tal y como afirmaría Vattimo (Vattimo et al, 2009b: 149), la preferencia por la democracia solo subsiste en tanto ella misma es una interpretación dentro de otras; la verdad abarca una pluralidad de visiones sobre el mundo, cada cual con su validez y basamento subjetivo. Vattimo rechaza abiertamente a las políticas norteamericanas de los últimos años, denunciando la hipocresía de un sistema democrático cimentado en una pretendida visión esencialista y teleológica del mundo, unida a un concepto tradicional de verdad, que, paradójicamente, compagina todo eso con la emisión de “mentiras” como las referidas a la justificación de la guerra por la presencia de unas hipotéticas armas de destrucción masiva.

Las críticas nietzscheanas y heideggerianas aluden a lo existente como un choque de fuerzas que desemboca en un conflicto interpretativo (Vattimo, 2010:24), característica que Vattimo vinculará a la existencia y justificación de la democracia, ya que esta necesita de la confrontación de distintas visiones y modos de ver el mundo, en tanto la verdad como

adecuación (la objetividad) es precedida por una verdad más originaria en términos de apertura:

El conflicto de las interpretaciones, del cual la democracia no puede prescindir si no quiere convertirse en dictadura autoritaria de los expertos, los filósofos, los sabios, los comités centrales, no se supera solo explicitando los intereses que mueven las diferentes interpretaciones, como si fuera posible hallar una verdad profunda (...) (Vattimo, 2010: 30).

Esta aseveración resulta aporética, en tanto tiende a disolver, en pro del igualitarismo epistemológico, la autoridad y competencia propias de las diferentes especializaciones en los saberes. Promover el conflicto de interpretaciones podría ser una pertinente medida que revitaliza la democracia; equiparar todas las interpretaciones como una “misma cosa”, rechazando así las mejor fundamentadas, mina los fundamentos mismos del saber y facilita una suerte de relativismo indeseable en la sociedad actual. Las opiniones de un médico y de un jardinero sobre una operación cardiovascular nunca pueden tener el mismo peso. Autoridad no debería confundirse con autoritarismo, tal y como Miguel Ángel Quintana precisa (Cfr. Quintana, 2003). Es posible reclamar autoridad sin tener que imponerla autoritariamente, y es precisamente desde la autoridad desde donde distinguimos una interpretación fundamentada de una superficial o errada.

Estas, empero, serían las razones filosóficas de la preferencia de una relación distinta entre filosofía y política: no hay una verdad antecesora y originaria que determine a priori como debe ser nuestro gobierno político. Vattimo enriquece esta explicación aportando a la par razones ético-políticas para justificar esto del mismo modo:

(...) si el verdadero ser fuera sólo lo que es objetivo, calculable, dado de una vez por todas, como las ideas platónicas (...) nuestra existencia de sujetos libres no tendría sentido alguno, no podríamos decir de nosotros mismos que «somos» y, sobre todo, estaríamos expuestos al riesgo del totalitarismo. (Vattimo, 2010: 25).

No es difícil imaginar que, si la historia consiste en un curso preestablecido, donde el rol del sujeto está predeterminado, la libertad se diluye en pro de lo necesaria y atemporalmente previsto.

El nexa político del Pensamiento Débil con la izquierda redundante en una vinculación constante y con cierto colorido existencialista. La verdad tradicional acaba convirtiendo en objeto aquello que trata de conocer y esto, en sentido político, justifica y aprueba la dominación de los fuertes sobre los débiles (el objeto de dominación). La única salida posible es la

apuesta por una verdad como apertura, donde lo verdadero comprende un hecho interpretativo:

(...) una vez tomado en cuenta que no existen verdades absolutas sino solo interpretaciones, muchos autoritarismos son desenmascarados por lo que son, es decir, pretensiones de imponernos comportamientos que no compartimos, en nombre de alguna ley de la naturaleza, esencia del hombre, tradición intocable, revelación divina. (Vattimo, 2010: 27).

¿Significaría esto que se debe identificar consenso con el criterio de la mayoría, con todos los riesgos filosóficos que ello conlleva? Las mayorías no son infalibles, sino que se equivocan. Vattimo niega la mera identificación entre consenso y mayoría (Cfr. Vattimo, 2004: 129) y reclama la verdad como lo elegido “democráticamente”, esto es, como aquello que no es impuesto de forma autoritaria. Mayorías o minorías se equivocarían si imponen sus criterios violentamente; pese a que pueden errar en su consenso elegido democráticamente, al estar abierto al diálogo, no tornaría peligrosas sus consecuencias al no conformar una verdad eterna, sino una interpretación falible y modificable si resulta errónea. No importaría que Vattimo afirmase que el consenso sea la opinión de la mayoría, porque en un clima no-absolutista, la mayoría puede rectificar. La identificación entre verdad objetiva y poder/autoridad queda claramente expresada por Vattimo en el preámbulo de la obra de Sützl *Emancipación o violencia. Pacifismo estético en Gianni Vattimo*: “Es cada vez más evidente (...) que la verdad, esto es, la proposición que refleja fielmente el estado de las cosas y por eso tiene que poner a todos de acuerdo, es un asunto de poder y de autoridad, nada más.”. (Sützl, 2007: 18).

Pero cabe seguir cuestionando, ¿el contexto actual propicia el consenso? El individualismo y ostracismo social que, paradójicamente, sufre la sociedad en la era de la comunicación, probablemente hagan que el entendimiento, no solo intercultural sino “intracultural”, sea una aporía con la que el análisis filosófico ha de contar. La creencia en una verdad común y universal en política (al margen de las distintas ideologías) o el sentimiento de pertenencia y unidad crean una cohesión que es difícil emular en el contexto de la pluralidad interpretativa; la excesiva promoción del derecho a la libre opinión puede complicar el entendimiento mutuo que se diluye a su vez con las múltiples formas de nacionalismos fragmentarios. Vattimo mismo reconoce esto, pero a su vez resalta los riesgos de tiempos pasados: “Las épocas en las que se creyó que la política podía basarse en la verdad fueron épocas de gran cohesión social, de tradiciones compartidas, pero también, en muchos casos, de disciplina autoritaria impuesta desde arriba.” (Vattimo, 2010: 29). Posiblemente el contexto actual de múltiples

derechos, de sociedad del bienestar, de abundancia adquisitiva y de pluralidad de visiones del mundo conlleve, inevitablemente, un grado tal de confusión y aislamiento ante el que no sea fácil desarrollar un concepto unificado y aglutinador de ciudadanía. La mera existencia de muchas voces no implica que estas estén necesariamente unidas en el factor más relevante para el debolismo: la convivencia pacífica. La pluralidad *per se* nunca es sinónimo de pacifismo.

Vattimo denuncia incansablemente las formas políticas que no abandonan la verdad como correspondencia y que aceptan en su seno la “mentira teleológica”, tal y como mencionábamos anteriormente, recayendo en hipocresía y vulnerando la igualdad, aun cuando esta no sea un hecho exclusivamente natural (Vattimo, 2010: 130). La única validez que alcanza la verdad como correspondencia en este contexto es la de posibilitar la ejecución de justicia, lo cual no convierte a esta forma de verdad en un término absoluto, sino en un procedimiento o subordinado a un criterio de utilidad o funcionalidad:

Sin embargo, la necesidad de saber la verdad objetiva sobre tantos hechos de este tipo no tendría sentido si no estuviera inspirada a su vez en la necesidad de hacer justicia, por lo tanto, de hacer valer no la objetividad en cuanto tal sino el derecho de todos los que sufrieron o sufren hasta ahora, y el propio derecho de la comunidad a reafirmarse como lugar de convivencia civil, de verdadera amistad política. La libertad de todos no tiene necesidad de la verdad-correspondencia salvo como medio de realizar cada vez mejor esa comprensión recíproca, ese reino del espíritu en el cual, como decía Hegel, la humanidad algún día podrá sentirse con respecto a sí misma, «en su propia casa». (Vattimo, 2010: 32-33).

Esto recuerda a las consideraciones que Franco Crespi hacía en torno a la absolutización de las normas sociales; pese a querer debilitar la verdad como objetividad, necesitamos unas leyes objetivas, políticas y sociales, que no sean interpretables y mutables cada día, sino que proporcionen normas de convivencia estables.

2. El comunismo de horizonte contrafáctico

Seguidamente nos proponemos profundizar en el concepto clave de Comunismo Contrafáctico vattimiano. Para ello, es preciso ver que Vattimo se mueve constantemente en el ámbito de la justificación práxico-política y ética del debolismo. Recordemos que, al igual que el platonismo se explica eminentemente por la persecución de un gobierno aristocrático, el debolismo, como crítica metafísica, surge como la necesidad de justificación de las actuales sociedades democráticas:

En política, el final de la metafísica tiene su auténtico paralelismo, por el contrario, en la afirmación de la democracia. La filosofía descubre por su cuenta (...) que la realidad no se deja someter a un sistema lógicamente compacto, cuyas conclusiones son aplicables también a las elecciones políticas; y la política, por su parte, experimenta su propia imposibilidad de adecuarse a la «verdad», ya que debe, por el contrario, dejarse guiar por el juego de minorías y mayorías, por el consenso democrático. (Vattimo, 2010: 105).

Ante esta situación inicial, Vattimo supone que partimos de una Europa contraria al naturalismo y al esencialismo que es, paradójicamente, “esencial” y “naturalmente” cristiana, comunista y socialista:

Europa, ante todo como proyecto de construcción política, fundada totalmente en la libre adhesión – de ciudadanos y Estados con los mismos derechos–, es hoy la más concreta manifestación de una política antinaturalista, esto es, «marxista», cristiana y socialista. (Vattimo, 2010: 139).

Es interesante percibir que, en tan pocas palabras, Vattimo incluya una contradicción tan grande: si Europa manifiesta una política antinaturalista, ¿cómo podemos predicar una “naturaleza”, o una tendencia unívoca, hacia el Marxismo, el Cristianismo y el Socialismo? Es cierto que Vattimo no habla de naturaleza “europea” en términos esencialistas, pero sí que predica una vía unívoca y cerrada a seguir que no admite otras opciones. Se reivindica a priori la preferencia por una axiología determinada, cuando no deberían existir “a priori” que antecedan el proceder deliberativo y consensual de la interpretación argumentativa.

Vattimo, no obstante, se basa en el Cristianismo y el Socialismo decisivamente porque son formas de pensamiento que no toman, al menos en su opinión, un modelo naturalista como referencia, sino que van trascienden o superan a la naturaleza: en el caso del Cristianismo, surge el amor al prójimo como tendencia contraria al “egoísmo natural”, en el caso del Comunismo y del Socialismo, surge la solidaridad política como modelo contrapuesto a la voráGINE capitalista asentada sobre el darwinismo social. Esta propuesta será una constante “objetiva” en todo el planteamiento político de Vattimo, agudizándose cuando apuesta claramente por los gobiernos sudamericanos (Vid. Vattimo y Zabala, 2010: 6).

Desde la apelación al antinaturalismo, Europa puede mostrarse, en tanto proyecto político ideado por Vattimo, como el original emblema de la postura debolista. La recurrencia al Cristianismo, que se traducirá en una explícita apuesta por la secularización, se justifica en recurrencia a Croce como el mejor modo de salir del relativismo en la época post-metafísica:

Cuando Croce dice que «no podemos dejar de llamarnos cristianos» expresa todo esto e indica –aunque no necesariamente en el sentido que yo sostengo aquí– un camino para una reconstrucción de la racionalidad fuera de la metafísica y del relativismo. (Vattimo, 2004:51).

La preferencia por la izquierda responde, obviando las afinidades personales de Vattimo, a una necesidad, interpretativa y libre, de encontrar una forma política más acorde con la filosofía en tanto crítica de lo existente:

(...) la relación entre política y filosofía, para la izquierda, es un hecho constitutivo, mucho más constante que en las posiciones políticas de derecha, probablemente porque, en cuanto crítica del orden político existente (...) *la izquierda siempre ha necesitado apelar a algo distinto de la pura efectividad*. (La cursiva no está en el texto) (Vattimo, 2004: 118).

Aun si aceptáramos la polémica tesis de que la izquierda es más crítica que la derecha y la afirmación de una Europa de neto destino comunista y cristiana, por muy debilitados que estén estos términos, se acabará lamentablemente por dar una imagen, tanto filosófica como estilísticamente, más próxima al objetivismo que critica Vattimo que a las relajadas pretensiones iniciales de debilidad hermenéutica.

Tenemos la certeza de que no es posible, so pena de caer en una contradicción, propiciar un contexto donde no hay verdades y todo es interpretación, para más tarde proponer una Europa comunista y cristiana como la forma mejor y “más verdadera” propuesta entre otras. Sützl expone acertadamente la contradictoriedad en la que Vattimo recae dada la imposibilidad de “fundar un nuevo proyecto” (entendido como meta unívoca y preferible, y no como una mera interpretación más) y la “fundación efectiva” de uno, de carácter comunista, anti-violento y cristiano (Vid. Sützl, 2007: 182)³.

La afirmación de un modelo de Europa entra de igual manera en tensión con los presupuestos de una mezcla de identidades como contenido de un mundo plural:

Asumir la herencia de Occidente en el espíritu de la expresión de Benedetto Croce implicará, por ejemplo, una EXPLÍCITA aceptación del mundo actual como mezcla, mestizaje, lugar de identidades débiles y de dogmáticas (religiosas, filosóficas, culturales) difuminadas y «liberales». (Vattimo, 2004: 51).

³ Recordemos las mismas palabras de Sützl que confirman esto: “Vattimo es consciente de una contradicción del pensamiento débil: por un lado, no quiere fundar un nuevo «proyecto», por el otro lado es difícil no ver que lo hace implícitamente, tanto en el ámbito político social como en la filosofía.”.

También entraría en tensión con la configuración social “babélica” que Vattimo establece como resultado del contexto hermenéutico que acarrea el conflicto de interpretaciones:

Los dos rasgos característicos de la hermenéutica filosófica –despedida de los fundamentos y liberación del conflicto de las interpretaciones– son también los rasgos con los que podemos describir lo que sucede en las democracias avanzadas en la atmósfera babélica de la sociedad de mercado y la correlativa afirmación de identidad y pertenencia a comunidades naturales restringidas – etnias, familias, sectas, etc. – que tienden a prorrumpir fuera de toda coordinación posible, produciendo fenómenos de disolución del vínculo social. (Vattimo, 2004: 115).

Si la disolución de la cohesión social es consecuencia de la multiplicidad interpretativa hermenéutica, ¿por qué reducir todas las interpretaciones a una? ¿Por qué exhibir con tan poco reparo el proyecto de una Europa necesariamente cohesionada en el Socialismo, en el Comunismo y en el Cristianismo? ¿Qué ocurre con los europeos que no se sientan socialistas, comunistas o cristianos? Aun cuando el Cristianismo sea sinónimo de secularización ¿nos veremos obligados a disolver las identidades religiosas “fuertes” (como por ejemplo, el Islam) en pro de la “debilidad”? ¿Acaso tal proceder no sería idéntico al proceder metafísico? El empleo político de la debilidad no está exento de controversia, y su “ortodoxia” requiere de un grado de congruencia muy exacto si no quiere acabar convirtiéndose nuevamente en autoritarismo metafísico.

Ante la situación histórica de fracaso del Comunismo (matizado y moldeado a la usanza del pensador italiano), Vattimo apela, no a la rehabilitación histórica del modelo comunista soviético o cubano, sino a la exhortación de lo que hemos resuelto denominar “Comunismo de horizonte contrafáctico”, en tanto tal etimología expresa adecuadamente la intención apelativa del autor al resultar éste un ámbito inalcanzable totalmente en la praxis. De ningún modo se contempla con tolerancia la vuelta a una dictadura del proletariado alcanzada por la violencia (Cfr. Vattimo 2009a: 50). Tal vez nunca se pueda hablar de la instauración de una sociedad comunista como resultado de un proceso dialéctico, pero desde la contrafacticidad, el ideal comunista alienta y guía en pro de la justicia social, según el autor.

Vattimo mismo expresa este descontento con el Comunismo real así como la exhortación del Comunismo de horizonte contrafáctico del siguiente modo:

Nos dicen: en Cuba o en los países que han tenido la desgracia de experimentar el «socialismo real» no hay libertad, porque de haberla el pueblo se habría rebelado contra las condiciones de pobreza extrema al que

lo reducen los regímenes de propiedad colectiva. Puede ser; por eso yo, aunque solo sea para describir mi experiencia de acercamiento al PdCI, me atengo a este lema: el comunismo real ha muerto, viva el comunismo ideal. (Vattimo, 2011a: 43).

Este Comunismo de horizonte contrafáctico, como mencionábamos anteriormente, comprende una suerte de Comunismo “debilitado”, que ya no es la consecuencia necesaria y obligatoria de un análisis determinista y objetivo de la historia del progreso humano, sino que simplemente es la apuesta por la resolución no natural, sino cultural, más preferible en opinión del autor por la garantía de la libertad, la igualdad y el progreso humanos: “El autoritarismo comunista «real» obedece a la persistente fe de Marx, y de muchos marxistas, en la existencia de una verdad objetiva de la historia, del estado, en definitiva de la propia «esencia humana»”. (Vattimo, 2011a: 44).

La apuesta por el Comunismo debe adecuarse al horizonte histórico de la debilidad en el que nos vemos insertos, donde ni siquiera el Pensamiento Débil comprende la respuesta verdadera, sino “la respuesta más razonable a las condiciones determinadas en que nos encontramos” (Vattimo, 2011a: 48), y no puede pasar por la recuperación nostálgica de la práctica política que se sostiene en un basamento fuerte y objetivo. Vattimo y Zabala establecen, en la reciente obra *Hermeneutic Communism*, a la hermenéutica como el componente preciso para combatir, desde la interpretatividad constante y la falta de definitividad, las tendencias conservadoras de las descripciones realistas que solamente se entienden como justificación del poder y del orden vigente. Esta idea entronca con la crítica debolista de Vattimo como fin del colonialismo y del eurocentrismo:

Mientras las imposiciones descriptivas desean adquirir poder pretendiendo ser idénticas con el objeto de conocimiento, la hermenéutica en cambio lucha por el conflicto de interpretaciones, es decir, contra la conservación de leyes naturales, valores y principios. [Traducción nuestra]. (Vattimo y Zabala, 2011b: 6).

Estas consideraciones implican una crítica a la filosofía realista/objetivista al ser entendidos como funcionalmente pertinentes para la perpetuación de la sociedad del dominio que es guiada por la presencia de la verdad incuestionable:

Una política de descripciones no impone el poder para dominar como la filosofía; más bien es funcional para la existencia continuada de una sociedad de dominio, que persigue la verdad en forma de imposición (violencia), conservación (realismo), y triunfo (historia). Estos sistemas políticos enmarcados metafísicamente sostienen que la sociedad se dirija

según la verdad (el paradigma existente), es decir, a favor del fuerte contra el débil. [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 12).

Vattimo y Zabala rechazan políticamente (no solo filosóficamente) al realismo porque la verdad siempre queda determinada por “los fuertes”, y critican determinadas filosofías como el platonismo o el hegelianismo por servir, consciente o inconscientemente, a la justificación y sostén de la clase política dirigente.

Sólo los fuertes determinan la verdad, porque ellos son los únicos que tienen instrumentos para conocerla, practicarla e imponerla. Filósofos como Searle, Platón, Hegel, o Tarski, por ejemplo, no quieren su filosofía para dominar, pero de hecho ellos ayudan a mantener una sociedad en la que se encuentran a gusto - es decir, en la cual ellos han acabado siendo, más o menos conscientemente, sirvientes de la clase dominante política. [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 12).

En sintonía con la justificación ético-práctica del debilismo, el rechazo al realismo desde la vertiente política no se lleva a cabo solo por razones filosóficas, sino por ser la piedra angular de la injusticia y del autoritarismo: “Pero el rasgo más importante de estas clásicas alarmas sobre la política de descripción no es la creencia en que el objetivismo es erróneo, falible, o falso, sino más bien que es injusto, en otras palabras, un ataque cruel para la ética, la libertad, y la democracia.” [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 15).

Por estos motivos, no es extraño que a veces Vattimo hable incluso de “el término liberalcomunismo” (Vattimo, 2011a: 44) o de “la expresión «comunismo liberal»” (Vattimo, 2011a: 44), en una intención de compatibilizar la doctrina política marxista (filtrada por la debilidad) con la época del liberalismo económico. Es congruente la recuperación de Marx tras el paso por el Pensamiento Débil mediante el llamado “liberalcomunismo, que recoge las críticas al dogmatismo de Marx del que dependen las desviaciones autoritarias del socialismo real” (Vattimo, 2011a: 48), dado que “la economía política no es una ciencia natural, (...) por tanto, no puede autorizar ninguna planificación rígida de la economía que se pretenda científica.” (Vattimo, 2009a: 16). Vattimo resume todos estos pensamientos con una sentencia realmente aclaratoria: “Lo que necesitamos es un Marx «debilitado» para redescubrir sin pudores liberales la verdad del comunismo.” (Vattimo, 2009a: 56).

Si bien Vattimo identifica la necesidad de una política “débil” con las posibilidades de un Comunismo no autoritario ni científicista, la alternativa política de la derecha queda absolutamente deslegitimada en tanto se apoya

en un concepto de “naturaleza humana”, impensable desde el panorama del Pensamiento Débil:

La derecha es el naturalismo en grado máximo: nacemos desiguales y está bien que aprovechemos las desigualdades naturales para promover la competencia, el desarrollo, en suma, el mercado. Nosotros no queremos una sociedad «de naturaleza» sino de cultura: la igualdad debemos conquistarla. Sin violencia, siempre que sea posible... (Vattimo, 2011a: 45).

La temática de contraposición entre naturaleza y cultura es una constante en la producción filosófica del autor, siendo el rechazo al naturalismo la respuesta más frecuentada para sostener la crítica, no solo hacia la derecha política y las leyes de mercado, sino también para denunciar el idealismo de la Iglesia Católica a la hora de apelar a la naturaleza humana, justamente cuando el mandamiento del amor al prójimo supone la mayor desnaturalización posible porque supone la negación del egoísmo natural (Vattimo, 2010: 74-75). Ciertamente es que existe solidaridad natural en el reino animal, pero el amor desbordado que apunta a dar la vida por los semejantes (incluso por los enemigos) difícilmente podríamos percibirlo en el mundo animal e incluso en los instintos más básicos del ser humano, salvando quizás el ejemplo de una madre que lucha por defender a sus crías.

Esta crítica al naturalismo supone no solo la afirmación del Socialismo y del Cristianismo como la cara opuesta al naturalismo, sino que implica el rechazo filosófico de la derecha (que se reduce al sostén “natural” de la diferencia social con el consecuente riesgo de acabar en una especie de rudo darwinismo social), la puesta en cuestión de los nacionalismos de carácter esencialista y la crítica a la vocación “natural” europea hacia sus raíces cristianas (Vattimo, 2009a: 17-19). El Pensamiento Débil configura su crítica al naturalismo en “la conciencia de que aquello que es humano y éticamente digno no es apoyar una esencia «natural» sino asumir la plena responsabilidad de unas elecciones argumentadas y compartidas.” (Vattimo, 2009a: 6-17). Esta disposición a la argumentación desde la mera apelación a la preferencia razonable y útil es el horizonte preciso para poder comprender una alternativa no naturalista ni trascendentalista al proceder de la Teoría de la Acción Comunicativa habermasiana.

Da igual que hablemos en Vattimo del ámbito político o del religioso, dado que ambos interconectan por la crítica al fundamento natural, al esencialismo metafísico y a la verdad objetiva que obstruye la posibilidad de la convivencia y paz humanas:

(...) una auténtica convivencia humana no se basa en la verdad objetiva, sino en la capacidad de escuchar, el respeto por las libertades de cada cual (...) que es la mejor herencia de la cultura occidental, hoy traicionada de un modo tan burdo por quienes pretenden ser sus portadores. (Vattimo, 2011a: 45).

Sin duda, en todo este planteamiento el punto de esencial relevancia es la absoluta vinculación entre Europa y el Socialismo⁴, no solo en términos históricos. Para Vattimo, la herencia cristiana se ha traducido en los ideales de la Revolución Francesa: “Pero estas contradicciones no nos impiden reconocer que los principios de la revolución francesa son cristianos.” (Vattimo, 2011a: 80). Pero esta herencia se encuentra incluso en la misma secularización omnipresente en las sociedades que conforman Europa hoy” (Vattimo, 1996: 50). Esto también resalta en el sentido emancipatorio que puede resultar de la vinculación de las naciones europeas unidas mediante el nexo del Socialismo y el federalismo. Europa comprende la “tercera vía” que puede aprovecharse de una alianza con los países no alineados:

Al fin y al cabo, todavía hay una tercera vía. Europa, aprovechando la proximidad de las inminentes elecciones, podría y debería entender que su futuro y el de la democracia en el mundo residen precisamente en erigirse como tercera vía, juntándose (...) con los numerosos países no alineados (...) (Vattimo, 2009a: 26).

Esta alianza entre Europa y el Socialismo es considerada por Vattimo como la única salida (llama la atención que se hable de “única salida” en un contexto de debilidad) posible a la hora de constituir una alternativa al macroimperio de Estados Unidos o al posible dominio de China:

Si Europa quiere permanecer fiel a su vocación histórica, sencillamente sin perder sus vínculos con sus raíces culturales, y a sus intereses más inmediatos manteniendo la capacidad de ser otro polo industrial y comercial frente al poder del gigante USA y, dentro de poco, del gigante China, solo puede hacerlo radicándose en la mejor tradición socialista(...) (Vattimo, 2011a: 63).

Vattimo y Zabala colocan al capitalismo norteamericano como la personificación de las políticas de la descripción objetiva: “El ejemplo paradigmático de estas políticas de la descripción es representado no sólo

⁴ Probablemente el título de la obra *El Socialismo, o sea, Europa* sea tanto una de las muestras más sinceras del pensamiento de Vattimo como una de sus expresiones estilísticas más desmedidas. Si la crítica a la objetividad metafísica como soporte del autoritarismo debe redundar en la instauración de una democracia plural, ¿acaso en este sistema solo caben opciones socialistas y/o comunistas? ¿Los europeos solo podemos ser socialistas por “mandato vattimiano”? Ciertamente es que Vattimo no quiere imponer de manera autoritaria ninguna política, pero expresiones como la citada no ayudan a proporcionar una imagen adecuada a las pretensiones nihilistas y desfundamentadoras del Pensamiento Débil.

por siglos de opresivo colonialismo, sino también por el reciente fallo del sistema capitalista americano en todo el mundo” [Traducción nuestra]. (Vattimo y Zabala, 2011b: 16). La respuesta al capitalismo como sistema político metafísico no pretende ser una alternativa más verdadera o correcta porque ello supondría recaer en metafísica. De hecho, Vattimo y Zabala se esfuerzan en distinguir entre aquellos que contraponen metafísica y anti-metafísica, y aquellos que tratan de liberarse de ese debate que ya de por sí contiene una contraposición de carácter metafísico:

En una discusión con el distinguido filósofo analítico francés Pascal Engels sobre los usos de la verdad, Rorty mostró como la filosofía contemporánea está dividida no sólo entre las concepciones realistas y antirrealistas de la verdad, sino sobre todo entre los que argumentan sobre la verdad del realismo o el antirrealismo y los que tratan de evitar esta pelea totalmente metafísica. [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 17).

La verdad, afirman Vattimo y Zabala, implica violencia porque impone silenciando al interlocutor, por lo que los autores no dudan en señalar a las políticas basadas en la verdad como extremadamente peligrosas:

Si los reclamos de la verdad son también siempre los reclamos de poder político, es decir, de la violencia, y si esta misma violencia no es nada más que "el hacer callar" al otro interlocutor a través de un aparente diálogo, la verdad y la violencia permitirán considerar el peligro implícito de aquella política que reclama tener una fundación última, es decir la política fundada sobre la verdad. [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 19).

El problema de la verdad reside, remitiéndonos a consideraciones heideggerianas, en la identificación del Ser con la presencia objetiva:

La verdad, en los términos de Aristóteles, Tarski, o Husserl, comparte la estructura metafísica que está en el origen de toda la lógica Occidental, donde Ser es interpretado sólo como la presencia de algo al presente, que, es, objetivamente. [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 22).

Es ahora cuando Vattimo y Zabala, apelando a Heidegger, contraponen la presencia con la eventualidad del Ser, dotando al Comunismo Hermenéutico de una consistencia eventual que lo aleja de la definitividad:

La interrupción filosófica (...) de la hermenéutica filosófica (...) continuamente es acusada de relativismo, nihilismo, y de anarquismo incluso político, porque en vez de confiar en descripciones de verdad, está implicado en "acontecimientos" interpretativos. [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 23).

La solución política a la verdad reside únicamente en la negación de ésta, entendida en términos objetivos: “En resumen, para distanciarnos de

la “pacífica” neutralidad de la metafísica, debemos descartar o cancelar la verdad” [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 23). De lo contrario, Occidente correrá el constante riesgo de presentarse como el portador de la verdad unívoca y eurocéntrica: “Igual que Platón, Occidente cree que sostiene la verdad, es decir, el conocimiento apropiado capaz de guiar los intereses de todos los otros estados” [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 24).

Se equipara a la política basada en la verdad con el tránsito platónico de la caverna hacia la luz, donde es posible contemplar un bien común y objetivo para todos que permite, en términos políticos, el mantenimiento de una sociedad jerarquizada e inmovilista:

Como podemos ver, los diálogos de Platón, igual que la ciencia, son el preludio a la sumisión a la verdad o lo que es lo mismo, la violencia, porque Platón, ayudando a sus interlocutores sobre su viaje (" de la cueva oscura a la luz divina de los Buenos ") todavía sirve a la existencia de una sociedad de dominio mantenido por estos mismos diálogos. [Traducción nuestra] (Vattimo y Zabala, 2011b: 24).

Estas son, en definitiva, las características principales de la propuesta política vattimiana desde la configuración del llamado “Comunismo de ideal contrafáctico”. Seguidamente incidiremos en una lectura crítica de todo este planteamiento, tratando de esclarecer los puntos más aporéticos al respecto.

3. Visión crítica

En el panorama político, la postura de Vattimo transita por el reduccionismo incoherente con el mismo Pensamiento Débil, que llega a teñirse de ciertas connotaciones de fanatismo: la Iglesia, el Capitalismo y la verdad tradicionalmente entendida son enemigas de la democracia. No cabe más interpretación al respecto. ¿Qué cabe esperar? Una solución secularizadora, “liberalcomunista”⁵ (Cfr. Vattimo, 2011a: 43-53) y débil con respecto a la verdad. Fuera de esto todo lo que hay es objetivismo y violencia. Ante este planteamiento cabe cuestionar: ¿Por qué derecha política y naturalismo/esencialismo/objetivismo (y por ende, violencia) son entidades irremediablemente unidas? ¿Por qué Vattimo reduce necesariamente la verdad a la violencia? ¿Acaso no son estas interpretaciones demasiado rígidas y dogmáticas para lo que inicialmente se estimaba que era el Pensamiento Débil? Resultan llamativas sentencias

⁵ Como hemos expuesto anteriormente, Vattimo opta por un comunismo de instauración democrática, filtrado y desprovisto de la legitimación objetivista de paradigmas anteriores.

como “La derecha es el naturalismo en grado máximo (...)” (Vattimo, 2011a: 44), “Al igual que la anunciación cristiana, el socialismo (...) es un antinaturalismo radical (...)” (Vattimo, 2009a: 16) o “(...) una auténtica convivencia no se basa en la verdad objetiva (...)” (Vattimo, 2011a: 45). Si entendemos la herencia nietzscheana y heideggeriana como la renuncia a la verdad dogmática y unívocamente entendida, ¿cómo es posible que Vattimo derive de tal planteamiento filosófico diagnósticos tan cerrados y deterministas? No en vano, Rovatti propone una autocrítica determinada del siguiente modo:

Hay implicaciones autoritarias para todo el mundo, incluyendo a los pensadores débiles, implicaciones que exigen suplementos continuos de autocrítica o mayor debilitamiento, esto es, una vigilancia siempre mayor de las herramientas en su uso de incesante «desfundamentación». (Zabala, 2009c: 172).

Significa esto que incluso el Pensamiento Débil puede acabar siendo más reduccionista de lo que en principio desearía. Sin entrar en polémicos detalles, sostenemos que tanto la derecha política como la izquierda comprenden agrupaciones de contenido electoral tan diverso que, pese a ser cierto que sus grupúsculos comparten rasgos definitorios, es imprudente reducir a ambos grupos a la univocidad de una tendencia. ¿Es derecha política el conservadurismo, el tradicionalismo cristiano, el liberalismo capitalista o el nacionalismo? Probablemente todas sean opciones encuadradas dentro de la derecha, sin reducir esta última a ninguna de ellas. De modo semejante ocurre con la izquierda, y Vattimo debería conocer la amplitud de esta variedad política, en tanto ha transitado ya por varias agrupaciones políticas de este sector.

Plantear una historia donde una parte es la buena (la salvífica izquierda culturalista y anti-metafísica) y otra parte la mala (la perversa derecha capitalista y naturalista) comprende una visión demasiado pequeña, “metafísica” e impropia del planteamiento del Pensamiento Débil, que reduce considerablemente el abanico de elección democrática y que recuerda (lamentablemente) al fanatismo con el que los políticos de la actualidad se pelean en el parlamento escudados bajo la posesión absoluta de la verdad.

Por otra parte, si Vattimo fuera el presidente de Italia, ¿cómo sería la democracia? ¿Acaso podríamos llamar democracia a la existencia de una única posibilidad electoral? Si Europa es sinónimo de Socialismo ¿solo resta el exilio para aquellos que no quieran ser socialistas? Si tenemos en cuenta la expresión de sus ideas, posiblemente solo tendríamos partidos políticos de izquierdas entre los que poder elegir, ya que la otra opción no

parece entrar dentro de lo “interpretablemente” correcto. Da la sensación de que en la hermenéutica vattimiana todas las interpretaciones son posibles, siempre y cuando sean de izquierdas. En un planteamiento filosófico donde solo la izquierda es una opción válida, ¿no entraríamos en un indeseado y empobrecido contexto donde solo una opción es posible? Cabe matizar, en defensa de Vattimo, que no se muestra acrítico con la izquierda italiana (ni siquiera con la española):

Los partidos de izquierdas de España, Italia y otros países europeos carecen de la fuerza necesaria para defender los derechos de los que no tienen derechos, es decir, los débiles. (...) Como podemos ver, en el siglo XXI, el proletariado marxista no es el hombre «verdadero», sino más bien esa clase general, una clase a la que nuestros «gobiernos socialistas» obligan hoy a pagar la crisis financiera del capitalismo. (Vattimo, 2011a: 12).

Vattimo trata de filtrar y enderezar a la izquierda para eliminar sus reminiscencias naturalistas, argumentando que la economía política no es una ciencia natural y que ya no se pueden tener aspiraciones a una verdad objetiva: “El autoritarismo comunista «real» obedece a la persistente fe de Marx, y de muchos marxistas, en la existencia de una verdad objetiva de la historia, del estado, en definitiva de la propia «esencia humana».” (Vattimo, 2011a: 44). Pero, a pesar de esta concesión de sentido común, se muestra irremediabilmente contrario a cualquier postura que tenga algo que ver con la Derecha política, hecho que aporta ciertas connotaciones de fanatismo y cerrazón mental insostenibles en el seno de su pensamiento.

4. Arribando a conclusiones

La conclusión que queremos aportar después de estas consideraciones críticas no consiste en un ataque contra el posicionamiento ideológico o religioso de Vattimo, sino contra la actitud y uso práctico que el autor hace del Pensamiento Débil (pese a ser uno de sus creadores). Dicho de forma concreta; el Pensamiento Débil se torna incoherente con el uso “fuerte” que Vattimo hace de él en determinados momentos. Después de la crítica a la Metafísica y, una vez enunciada la ausencia de verdades definitivas, exportar interpretaciones personales en calidad de vías o propuestas unívocas a seguir se revela contradictorio con el pensar debilitado y aporta, al menos estilísticamente, las formas violentas de expresión metafísicas al hablar de una “sola verdad”.

Esto solo reitera el notable carácter problemático del debolismo: el Pensamiento Débil, si quiere ser coherente con lo que es (en tanto crítica anti-metafísica y renuncia a la objetividad), no puede presentar un solo

proyecto de emancipación (entendido como solución objetiva y concreta), y si quiere proponer un solo proyecto de emancipación, no puede ser coherente y afín con la inconsistencia nihilista y la superficialidad que obtiene tras ser crítica a la Metafísica. O se propone un itinerario unívoco, renunciando a la debilidad y recurriendo a una verdad o meta objetivas (por contingente o consensual que queramos hacer esta objetividad), o se es coherente y, por tanto, improductivo, al no poder enunciar una vía unitaria y racional disolviéndose en la multiplicidad de la procedencia e imposibilitando su articulación. Si optamos por la lógica anti-metafísica del debolismo, el tratamiento filosófico con respecto a la praxis solo puede adoptar la forma de invitación o exhortación al reconocimiento de la procedencia, pero no puede concebirse como una “guía” o un itinerario normativo o axiológico definido. Menos aún se lo puede interpretar como patrón de diálogo intercultural.

En definitiva, si se quiere proponer un proyecto concreto, determinado y “tangible”, es preciso no tener miedo de enfrentarse a los “hechos”, con el fin de obtener una conclusión práctica de la crítica filosófica. Ya Modesto Berciano advertía esto afirmando que al Pensamiento Débil, entendido como puro nihilismo, “le falta proyecto, mira solo al pasado, dialoga con la historia, de la cual saca pocas reglas que puedan ayudarnos.” (Berciano, 2008: 40). Vattimo resulta incoherente porque predica nihilismo (padeciendo las deficiencias que Berciano reseña) y pluralidad mientras propone a la vez un “proyecto único”, personal, subjetivo y estimado como el mejor (incompatible con la pluralidad), en un clima teórico donde no hay verdad y todo es interpretación, por lo que no hay cabida para “un proyecto” en sentido unívoco: la tentación emancipadora puede por encima de la coherencia de un pensar que debiera estar bien articulado, siempre que entendamos a la coherencia formal y lógica como un requisito del discurso filosófico⁶(Cfr. Vattimo y Rovatti, 1995: 16). Propone Vattimo su “verdad”, su política⁷(Cfr. Vattimo y Zabala, 2011b: 111) y su filosofía

⁶ De la indeterminación que acompaña a la definición positiva del Pensamiento Débil podemos extraer que éste puede ser “una manera de hablar provisional, e incluso, tal vez, contradictoria (...)”. Si la contradicción se convirtiera en una característica del debolismo no solo estaríamos renunciando a hacer filosofía en sentido tradicional (entiéndase “racional” o “lógica”), sino que la ontología de la decadencia tendría la misma validez y status que la Patafísica, donde todo puede ser una cosa y su contrario. No obstante, no parece prudente reducir al Pensamiento Débil a una crítica ajena al proceder lógico y a la argumentación racional, por lo que es consecuente reclamarle lógica y coherencia en pro de la reducción de la ambigüedad.

⁷ Resulta paradójico leer en este contexto que solo el comunismo puede ser lo que nos salva, no solo porque la misma palabra “salvación” tiene ya unas connotaciones estilísticas religioso/metafísicas impropias en el debolismo, sino porque no es comprensible que de la

como la mejor e incluso como “la única” (Vattimo, 2012b: 116), pero en pro de la coherencia a la fundamentación plural hermenéutica y de la negación de vías objetivas, no debería proponer una sola vía o itinerario, so pena de reformular las bases mismas del Pensamiento Débil.

Recordemos que la verdad, según Vattimo, no es más que el fruto de la construcción hermenéutica: “La verdad no es fruto de interpretación porque a través del proceso interpretativo se logre aprehender directamente lo verdadero (...) sino porque sólo en el proceso interpretativo (...) se constituye la verdad.” (Vattimo y Rovatti, 1995: 39). Siendo así, y tomando el referente de la libertad heideggeriana como la esencia de la verdad (Vid. Vattimo y Rovatti, 1995: 37), proponer “una sola interpretación” mermaría tal libertad y por tanto la calidad y legitimidad del ataque vattimiano al realismo y a la univocidad de la Metafísica. Reformular al Pensamiento Débil para dar cabida a una sola meta o vía objetiva (posibilitando así a Vattimo proponer legítimamente como modelo sus propuestas personales) supondría afirmar que, más allá de la pertenencia y de las formaciones simbólicas locales, existe una universalidad de la razón que posibilita llegar a un proyecto emancipador común, que no depende meramente de lo local, que es igualmente válido para todos y que existe la objetividad como descripción de la realidad. Tal vez Vattimo acepta inconscientemente la existencia de verdades universales y comunes.

Si somos fieles a la obra del autor, no es posible esperar un cambio de este tipo (Cfr. Vattimo y Girard, 2011c: 19) porque Vattimo solo atribuye “trascendencia”, no sin cierta dosis de contradicción consigo mismo, al principio de la *caritas* (Cfr. Vattimo y Dotolo: 2012a: 57), y porque afirma que “El uso de la palabra «objetividad» después de Kant, no puede considerarse en los términos de la pura descriptividad adecuada.” (Vattimo, 2012b: 83). Ciertamente es que en ocasiones Vattimo habla de “objetividad”, pero siempre lo hace desde la mediación cultural de la misma, con lo cual acaba siendo subjetividad:

En otros términos, toda objetividad «natural» es también «cultural», en sentido de que no es la objetividad dada de una vez para siempre, que es o no es, es sí o no, sino que es el resultado de una configuración dada y construida, y solo en el interior de dicha configuración se dan o no se dan ciertos eventos, se aplica el sí o el no. (Vattimo, 2012b: 85).

afirmación de la pluralidad interpretativa se reduzca todo lo interpretable a una sola opción política. No obstante, Vattimo y Zabala no tienen reparos en expresar abiertamente esto: “Podrías resumir la respuesta parafraseando una de las respuestas de Heidegger en su entrevista en *Der Spiegel*: Solo el comunismo puede salvarnos” [Traducción nuestra].

En este sentido, objetividad no deja de ser el reflejo de lo que se interpreta subjetivamente, y aunque es obvio que toda visión de la realidad está mediada histórica, biográfica y contextualmente, se corre la tentación de no superar nunca el ámbito de lo meramente local si acentuamos en exceso la procedencia y la subjetividad. Una idea de objetividad como aquello que trasciende lo subjetivo, aun cuando fuera tan solo un ideal regulativo o contrafáctico, pondría metas más altas y enriquecedoras que la mera aceptación de lo subjetivo.

Vattimo mismo acaba apelando inconscientemente a una objetividad de la que deriva normatividad practicable en la experiencia, aun cuando la niega afirmando que “la experiencia ya está tan subjetiva y culturalmente mediada que es imposible hablar de ella en términos de «conquista» objetiva.” (Vattimo, 2012b: 73). Por esta razón, el Pensamiento Débil es un pensamiento contradictorio y para su reformulación son precisos tres procesos: desradicalizar el debilismo y filtrarlo de sus implicaciones nihilistas, acercarlo al nihilismo propio que describe Heidegger alejándolo del nihilismo improductivo y reconocer que se aspira a una mínima objetividad (entendida como una convicción razonada) que no depende tan solo de la localidad de la razón, sino que pretende contenidos intersubjetivos y cierta universalidad, entendida no como emblema fascista de una racionalidad dogmática y autoritaria, sino como el reconocimiento de una finitud compartida que nos sitúa en la tesitura común del diálogo y del acuerdo.

No hay por qué identificar verdad objetiva con autoritarismo o violencia; es posible aspirar a la objetividad sin tener que imponerla forzosamente. La violencia no es una característica epistemológica, sino un rasgo de la personalidad; existen personas dogmáticas violentas del mismo modo en que existen nihilistas o escépticos violentos. Vattimo rechaza la verdad por ser equivalente a la violencia, pero ese es precisamente su error, y esto queda demostrado ante la imposibilidad de no recurrir a verdades en el seno del debilismo. Estas verdades no se presentan como emblemas violentos o como imposiciones, sino como propuestas que son resultado de una interpretación y, como tales, conforman rasgos “objetivos” de lo que es preferible o aceptable. Nihilizar el patrimonio heideggeriano y establecer la equivalencia verdad/violencia solamente lleva a seguir promoviendo verdades, pero bajo la neurótica y paradójica apariencia de aquel que aparentemente las rechaza. En cambio, reconocer a la verdad y a la pretensión de objetividad como rasgos éticos y epistemológicos facilita la comunicación intersubjetiva y proporciona una base real, empírica y congruente desde la que elaborar un discurso ético, político o religioso.

Bibliografía

- BERCIANO, Modesto. (2008). “Heidegger, Vattimo y la Deconstrucción”. *Anuario Filosófico*, 26: 9-45.
- QUINTANA, Miguel Ángel. (2003). “¿Instiga la hermenéutica de Gadamer el autoritarismo o más bien nos dota de acicates antiautoritarios?” En: *Materiales del Congreso Internacional sobre Hermenéutica Filosófica: El legado de Gadamer*. Granada. Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada.
- SÜTZL, Wolfgang. (2007). *Emancipación o violencia. Pacifismo estético en Gianni Vattimo*. Barcelona. Editorial Icaria.
- VATTIMO, Gianni y ROVATTI, Pierre Aldo. (eds.) (1995). *El Pensamiento Débil*. Madrid. Cátedra.
- VATTIMO, Gianni. (1996). *Crear que se cree*. Barcelona. Paidós.
- _____. (2004). *Nihilismo y Emancipación*. Barcelona. Paidós.
- _____. (2009a). *Ecce Comu. Como se llega a ser lo que se era*. Madrid. Paidós.
- _____. (2009b). *¿Ateos o Creyentes?* Barcelona. Paidós.
- _____. (2010). *Adiós a la verdad*. Barcelona. Gedisa.
- _____. (2011a). *El Socialismo, o sea, Europa*. Barcelona. Ediciones Bellaterra
- _____. (2012b). *Vocación y responsabilidad del filósofo*. Barcelona. Herder.
- VATTIMO, Gianni y ZABALA, Santiago. (2011b). *Hemeneutic Communism: from Heidegger to Marx*. USA. Columbia University Press.
- VATTIMO, Gianni y GIRAD, René. (2011c). *¿Verdad o fe débil? Dialogo sobre cristianismo y relativismo*. Barcelona. Paidós.
- VATTIMO, Gianni y DOLTOLO, Carmelo. (2012a). *Dios: la posibilidad Buena*. Barcelona. Herder.
- ZABALA, Santiago. (ed.) (2009c). *Debilitando a la filosofía*. Barcelona. Anthropos.